

2. No tomarás el nombre de Dios en vano

Más allá de evitar blasfemias, este precepto protege la **reverencia y la verdad**. Obliga a no usar lo sagrado para justificar intereses personales, mentiras o actos de violencia. El nombre representa la esencia de la persona; por lo tanto, respetar el nombre de Dios es respetar su presencia en el mundo. Prohíbe los juramentos falsos y el uso trivial de la fe. Nos recuerda que las palabras tienen peso y que invocar una autoridad suprema para engañar a otros es una falta grave contra la integridad.

EJEMPLO

Durante una discusión acalorada en la oficina, un compañero intenta presionar a Elena para que jure "por Dios" que una información falsa es cierta, buscando dar peso religioso a una mentira. Elena, manteniendo la calma, se niega a usar lo sagrado para encubrir un error. Ella responde: **"Mi palabra es suficiente; no necesito invocar a Dios para probar algo que no es verdad"**. Así, respeta la dignidad de lo divino y mantiene la seriedad de su propio lenguaje sin banalizar la fe.

